



## **Apertura interior al amor de Dios**

**26/09/2010**

### **Evangelio:** *Lc 16,19-31*

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y telas finas y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas. Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba éste en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro junto a él. Entonces grito: 'Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llagas'. Pero Abraham le contestó: 'Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar, ni hacia allá ni hacia acá'. El rico insistió: 'Te ruego, entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta y no acaben también ellos en este lugar de tormentos'. Abraham le dijo: 'Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen'. Pero el rico replicó: 'No, padre Abraham. Si un muerto va a decírselo, entonces sí se arrepentirán'. Abraham repuso: 'Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni aunque resucite un muerto'".

### **Oración introductoria:**

Dios mío, primeramente quiero darte gracias por este momento de oración. Te agradezco el don de la vida y, particularmente, el don del tiempo. En este instante fugaz que es mi existencia, me juego mi eternidad y Tú en el evangelio me enseñas claramente el camino a seguir para un día gozar de tu presencia en compañía de los santos. Señor, abre mi corazón y ayúdame a llevar a la práctica todas las enseñanzas que me dejas.

### **Petición:**

Señor, abre mi corazón a las necesidades del mundo y de la Iglesia.

### **Meditación:**

"En la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro, Jesús ha presentado como advertencia la imagen de un alma (...) arruinada por la arrogancia y la opulencia, que ha cavado ella misma un foso infranqueable entre sí y el pobre: el foso de su cerrazón en los placeres materiales, el foso del olvido del otro y de la incapacidad de amar, que se transforma ahora en una sed ardiente y ya irremediable (...). La opción de vida del hombre se hace en definitiva con la muerte; esta vida suya está ante el Juez. Su opción, que se ha fraguado en el transcurso de toda la vida, puede tener distintas formas. Puede haber personas que han destruido totalmente en sí mismas el deseo de la verdad y la disponibilidad para el amor (...). Por otro lado,

puede haber personas purísimas, que se han dejado impregnar completamente de Dios y, por consiguiente, están totalmente abiertas al prójimo (...). No obstante, según nuestra experiencia, ni lo uno ni lo otro son el caso normal de la existencia humana. En gran parte de los hombres –eso podemos suponer– queda en lo más profundo de su ser una última apertura interior a la verdad, al amor, a Dios” (Benedicto XVI, Carta encíclica *Spe Salvi* cf nn. 44-46).

**Reflexión apostólica:**

¿Qué es lo que cuenta al final de la vida? Todos vamos a morir y todos seremos juzgados por el amor. No importa si en nuestra vida recibimos muchos bienes o pocos. Lo que importa es qué hicimos con eso que nos fue dado. Pongamos al servicio de Cristo todos nuestros talentos y trabajemos por construir la civilización de la justicia y del amor.

**Propósito:**

Comprometerme con alguna acción social de manera permanente.

**Diálogo con Cristo:**

Jesús, hazme un apóstol integral, que ayude a los demás en todas las facetas de su personalidad y de su existencia, en el campo social, corporal, espiritual... Dame las gracias que necesito para encarnar en mi vida diaria la caridad, y transformar la sociedad en donde vivo, por medio de la acción apostólica.

«*La obediencia es esa actitud de sumisión, de apertura, de docilidad, de dependencia, de alegría, de heroísmo, fundada en la fe*» (*Cristo al centro*, n. 1688).